

que se aproximan el arte pictórico y la literatura, y la semiología y la filología como un método que ayude a interpretar las huellas de la cultura griega y latina.

En un momento histórico como el presente en el que, con cierta contradicción inconsciente, la sociedad española demanda a los especialistas información sobre los aspectos más relevantes y destacados de la cultura grecolatina, pero filtrada por traducciones y comentarios que le ahorren el esfuerzo de aprender a leer los textos originales, libros como éste se revelan indispensables no sólo para reafirmar la perennidad del legado cultural clásico, sino también para abrir el apetito, siquiera sea de una minoría, para la degustación directa de las fuentes.

En suma, estamos ante una obra que viene a completar el amplio elenco de estudios colectivos sobre la Cultura Clásica, a través del análisis de varios aspectos (F. J. Gómez Espelosín & J. Gómez Pantoja, eds., *Pautas para una seducción. Ideas y materias para una nueva asignatura: Cultura Clásica*, Alcalá de Henares 1990; M. T. Hernández Lucas, ed., *Mitología Clásica. Teoría y práctica docente*, Madrid 1990; F. R. Adrados, ed., *Didáctica de las Humanidades Clásicas*, Madrid 1991; A. Guzmán, F. J. Gómez Espelosín & J. Gómez Pantoja, eds., *Aspectos modernos de la Antigüedad y su aprovechamiento didáctico*, Madrid 1992; F. J. Gómez Espelosín, *Lecciones de Cultura Clásica*, Alcalá de Henares 1995, entre otras).

CELIA FERNÁNDEZ CORRAL

Guillermo Serés, *La traducción en Italia y España durante el siglo XV. La «Iliada en romance» y su contexto cultural*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 1997, 313 pp.

La fecunda corriente humanística que se desarrolló en la época histórica del Renacimiento se ha convertido, al menos por lo que respecta al volumen de publicaciones, en uno de los más prolíficos terrenos eruditos para la actual investigación de hispanistas y latinistas en nuestro país, cuestión de capital importancia sobre todo para estos últimos, ya que los estudios de humanismo latino constituyen de manera creciente la base fundamental de la investigación, que no de la docencia, en las universidades españolas, a la par que «justifican» en cierta forma la existencia de funcionarios estatales dedicados aún a menesteres tan extraños como los que nos ocupan.

A pesar, pues, de esta lucha por la supervivencia intelectual a que se ve sometido el estudioso de estos temas, nos encontramos aquí con un nuevo libro que trata de explicar y entender en su esencia misma uno de los componentes culturales más trascendentes del primer humanismo español: la traducción como vehículo de cultura y mediación entre el mundo clásico y el mundo moderno. No obstante, este trabajo posee una especial particularidad, y es que su estudio se centra en el análisis de la versión castellana de una parte de la *Iliada* que a mediados del siglo XV fue realizada a instancias del Marqués de Santillana, a partir de la también parcial traducción latina que llevara a cabo unos años antes el humanista italiano Decembrio, tras la petición que al efecto le fue comunicada por el monarca Juan II a través del Alfonso de Carta-

gena. El motivo de estudio, por tanto, adquiere aquí una doble proyección: el autor debe estudiar primero la versión latina del italiano y seguidamente centrarse en la traducción castellana que sobre aquélla se hizo.

Ante esta perspectiva, brevemente expuesta en unas páginas de presentación, Serés dedica con acierto el primer capítulo de su trabajo a ofrecer un sinóptico recorrido por los avatares históricos del fenómeno de la traducción abordada desde un punto de vista eminentemente teórico; de esa forma pasa revista, apoyado siempre en una nutrida y bien seleccionada bibliografía, a la concepción que de este asunto tuvieron los antiguos (extendiéndose en los ya clásicos testimonios de Cicerón y San Jerónimo sobre los dos métodos de traducción que contemplaban, la *translatio ad verbum* y la traslación retórica o *ad sensum*), los medievales (con sus métodos exégeticos y sus versiones literales y libres) y los modernos (que trataron de adecuarse a las teorías antiguas, pero en cuyas versiones el poso medieval continúa latente a pesar de sus esfuerzos por evitarlo). Es precisamente en las teorías de los autores del Renacimiento donde Serés se detiene con mayor insistencia, abordando las distintas tendencias con respecto a las diferentes materias y géneros literarios (textos bíblicos, filosofía, poesía, historia) y remarcando el contraste entre la *interpretatio recta* que casi todos predicaban, entendida como un reflejo fiel de la *sententia* y la *eloquentia* del texto original, y la realidad de sus versiones, casi todas con huellas patentes de las traducciones exégeticas de la Edad Media (lo que el autor designa como «desviación práctica de los planteamientos teóricos»). Con todo, en este apartado, cuyo mayor mérito reside en la perfecta síntesis que se realiza del asunto, se echa en falta quizá el estudio, siquiera de forma puntual, de la importancia que tuvo desde los primeros momentos de la corriente humanista la traducción de obras científicas y, sobre todo, médicas (Galeno e Hipócrates principalmente), en las cuales también se refleja de forma meridiana el problema interpretativo que se advierte en las obras literarias o filosóficas.

El segundo capítulo que antecede a la edición de la versión castellana se detiene a analizar, quizá con demasiado pormenor, los denominados «preliminares» que Decembrio añadió a su versión latina, especialmente su *Vita Homeri*, en todos los cuales se tratan asuntos teóricos sobre la traducción y, especialmente, sobre la consideración de la obra de Homero como ejemplo de texto genérico a medio camino entre la poesía, la filosofía y la historia, lo que determinará de alguna forma el método de traducción elegido por Decembrio y sus resultados finales (lo que el autor caracteriza como «la búsqueda de una cierta literalidad, pero sin caer en el servilismo *ad verbum*). Aunque los datos que aquí se ofrecen no dejan de ser interesantes como marco de referencia y como explicación de una tendencia interpretativa, lo que se echa de menos, sin duda, es un análisis más detallado de la versión latina de Decembrio respecto al original griego, con ejemplos concretos que demuestren los asertos teóricos que él mismo expone en su introducción y que Serés se ocupa de analizar de manera excesivamente abstracta. Para ello, en efecto, lo ideal hubiera sido la reproducción del texto latino, que tantas veces se echa en falta (sobre todo para el estudio posterior de la versión castellana), texto latino que Serés, como en varias ocasiones se ocupa de aclarar, sí edita en su Tesis Doctoral, de la que nace este trabajo, pero que razones de edición desgraciadamente han hecho imposible, suponemos, la inclusión del mismo en este libro.

Después de esta parte, por así decir, introductoria, se incluye, formando el grueso del trabajo, la edición de los textos, entre los que se encuentran también los «preliminares» de Decembrio que fueron traducidos al castellano, así como aquellos otros, muy breves, que no lo fueron y que Serés edita a partir del manuscrito latino en el que se hallan contenidos. Entre estos escritos de introducción es especialmente interesante la epístola que el traductor dirige a Santillana, pues en ella se recoge su método y se dejan entrever las dificultades que debió arrostrar para reproducir en el «insuficiente» vulgar un texto cuyo esplendor original había perdido ya parte de su fuerza tras pasar a la versión latina. Además, se plantea en ella también el asunto de la autoría de esta traducción castellana: si la epístola parece ser del propio hijo de Santillana (así lo dice Serés en la nota 2 de la página 81), a quien el Marqués encarga la traducción, lo cierto es que en ella aquél se arroga para sí la ejecución de la misma en varias ocasiones y, sólo al final, admite que se la ha entregado a otros más doctos para ser corregida (los cuales, según Serés, bien podrían haber sido Alonso de Madrigal —su maestro de Salamanca—, o algún otro como Juan de Mena, autor también de una *Suma Troyana*). Por tanto, aun a pesar de que continuamente se deja en el anonimato al autor real de la versión castellana de la *Iliada* (otra cosa es la traducción de las demás obras de Decembrio que se incluyen en el mismo manuscrito, lo cual, como dice Serés, es obra de un intérprete «poco hábil»), de los datos anteriores parece deducirse que fue el hijo del Marqués quien, al menos en una primera redacción, llevaría a cabo el encargo de su padre.

La edición del texto castellano, como decimos, ocupa la parte central del libro (y en ella se incluye también la traducción del *proemium* de Bruni y de su versión parcial del canto IX, al parecer del mismo intérprete) y va acompañada de numerosas notas a pie de página que tratan de ir recogiendo brevemente las principales características de la traducción, lo que permitirá después abordar con mejores condiciones los dos capítulos finales. El primero de ellos, y que considero el más sustancioso del trabajo, se centra en el análisis detallado de las características de la traducción romance de la *Iliada*, tanto desde el punto de vista puramente teórico como desde la perspectiva práctica de los procedimientos lingüísticos de los que se sirvió el traductor para su tarea. Y digo que me parece lo más sustancioso de este trabajo porque constituye un modelo básico para aplicarlo después a estudios similares: tras valorar las dificultades que el autor debía afrontar para trasladar un texto latino al castellano de la época, todavía una segunda lengua de autoridad con respecto al latín, se pasa al análisis detallado de la resolución práctica de tales dificultades, con el recurso a la *amplificatio* como característica básica (con todos sus componentes: binomios léxicos, *congeries*, *interpetationes*, etc.), a la *polisindeton* como explanación sintáctica, al uso conjunto de latinismos, vulgarismos y arcaísmos, etc. Pero además, y esto se estudia sobre todo en el último capítulo, el gran acierto de este trabajo se asienta en la triple perspectiva con que se acota el análisis de la versión romance: los recursos interpretativos y retóricos, que atañen al traductor y a sus técnicas; los cauces genéricos, que se relacionan con las clases intelectuales profesionales; y la influencia decisiva del lector, del destinatario de la obra: un nuevo lector romancista, que no sabía latín, pero que sentía avidez por las lecturas de los antiguos, y a cuyos propósitos e intereses se amoldan las recientes versiones castellanas. Se trata, en definitiva, de una triple *interpetatio* que caracteriza,

cuando menos, las versiones romances del primer humanismo castellano: la interpretación «explanatoria» (que busca sobre todo el sentido, la *res*), la interpretación «retórica» (que trata de cuidar la forma y reflejar la *eloquentia* latina) y la interpretación «cultural» o «contextual» (que viene determinada por las condiciones especiales de los nuevos lectores). El estudio y advertencia de esta triple perspectiva constituye, consideramos, la aportación fundamental de este trabajo; un excelente trabajo, sin duda, pero que adolece, como hemos venido apuntando, de una cierta descompensación estructural: o bien se estudia con detalle la versión de Decembrio adjuntando el texto latino o bien debería haberse pasado por alto gran parte de las disquisiciones teóricas del primer tramo del libro (sobre todo del capítulo II) y centrarse con exclusividad en la traducción romance, sin necesidad de querer abarcar también el amplio espectro de la traducción en Italia.

Por lo que respecta, ya en último lugar, a las cuestiones formales, resulta de gran utilidad el apéndice final en el que se ofrece la lista de *interpretationes*, esto es, de binomios léxicos, *congeries* y ampliificaciones a las que el traductor romance ha recurrido en su versión. Por contra, también hay que decirlo, llega a resultar exasperante el modo de citar que se ha elegido en las notas, escribiendo sólo el nombre del autor acompañado del año de edición entre corchetes, lo que supone una incomodidad constante para el lector, que a cada paso debe acudir al apartado bibliográfico final para conocer el título de la obra a la que se le remite. Por otro lado, y es algo que afea esta bonita edición salmantina, el texto contiene demasiadas erratas tipográficas, incluidos los fragmentos latinos que se ofrecen, lo que dificulta sobremanera su lectura, y además las palabras y pequeños textos griegos que se insertan aparecen inexplicablemente sin acentos ni espíritus, lo que nunca debe ocurrir en obras de cierta calidad científica como consideramos que es ésta.

MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ MANJARRÉS

Ancidei, Giuliana, *Notas para la biografía del padre jesuita y poeta latino Alejandro Rapicani*, México, U.N.A.M., 1996, 69 pp.

Como señala Germán Viveros en las páginas de presentación del libro, estas *Notas* constituyen una aportación a la biografía del jesuita Alejandro Rapicani, cuyos aspectos principales fueron establecidos ya en algunos estudios previos, entre los que cabe mencionar el de Alberto Pradeau, *La expulsión de los Jesuitas de las provincias de Sonora, Ostimuri y Sinaloa en 1767*, México, 1959, pp. 201-210 y el de V. Sierra, *Jesuitas germanos en Hispano-América*, Buenos Aires, 1944, pp. 361-367. Este trabajo ha sido posible gracias a la localización de una serie de documentos que permanecían entre material no inventariado del fondo *Jesuitas* en el Archivo General de la Nación de México (A.G.N.M.). Como indica la autora, este fondo está en proceso de inventario y por tanto, no descarta que aparezca más documentación sobre Rapicani. Hay que señalar que tanto en el caso de Rapicani como en el de otros jesuitas, la historia escrita por los propios jesuitas y la correspondencia que sus miembros mantenían